

Reseña de *El vuelo de la tortuga*

Carrión, Ernesto. *El vuelo de la tortuga*,
Guayaquil: Cadáver exquisito, 2020

Cecilia Velasco¹

Con esta novela, el prolífico narrador y poeta guayaquileño obtuvo el Premio Miguel Donoso Pareja 2019, que se suma a los múltiples galardones ya obtenidos; entre ellos, si bien no el más importante, una mención de honor en el concurso de novela breve “La

Linares” con *Un hombre futuro*. La asociación cabe por la tipología: novela breve, y similitud en cuanto a los personajes y ambientaciones, Guayaquil, y elección de personajes masculinos de izquierda y machistas. Por otro lado, se mantiene la visión de una ciudad signada por lo marginal, como ocurre con *Incendiamos las yeguas en la madrugada* (Premio Casa de las Américas 2017).

Estructurada en seis capítulos que no necesariamente guardan ilación cronológica, a los que se ha denominado “Seis botellas mentales”, *El vuelo de la tortuga* parte de la analogía entre esa especie de reptiles, las tortugas, y los migrantes

¹ Es licenciada en Ciencias de la Educación en la especialidad de Letras y Castellano y tiene un título de magister en Literatura, títulos conferidos por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, donde ejerció la cátedra durante tres años. En la actualidad, es profesora de la Universidad de las Artes (Guayaquil) en asignaturas como Historia de la Crítica Literaria Latinoamericana. Ha escrito artículos indexados de crítica literaria en revistas como Kípus, Anales (Universidad Central), y la Revista de la PUCE. Además, es colaboradora constante en medios como El Apuntador (crítica teatral) y Revista Diners, y lo fue de periódicos como Hoy, El Universo, Plan V, El Telégrafo. Además, se desempeñó como editora del Plan Nacional de Lectura Eugenio Espejo.

ecuatorianos: unas y otros, en algunos casos, «décadas después de haberse alejado, vuelven al lugar donde nacieron». (Epígrafe)

Las voces narrativas de cada apartado son: la de Caupolicán, un abuelo de origen serrano, portador de una carga de amor y sacrificio; las de cada uno de los dos hermanos, Iván y Francisco, nietos de Caupolicán y abandonados por la madre, Yolanda; la de ella misma, que se marcha a España tras ser víctima de un marido que pregona ideas comunistas al tiempo de sacrificar y explotar a su propia familia; la de Mario, el periodista que viaja a Madrid para escribir un reportaje sobre fallecidos ecuatorianos en un accidente laboral. Casi al final, se incluye un extraordinario interludio en la voz de un chino, otro más de los migrantes que habitan estas páginas.

Capítulos y subcapítulos

“Los restos del naufragio”, “Un caballo en la avenida de los volcanes”, “La clase

muerta está viva al otro lado del océano”, “Cuentos chinos: un interludio”, “Historia de un prepucio” y “Un collage de España” son los títulos de los apartados. A su vez, el segundo alberga tres secciones: 1, 2 y 3, y el tercero está constituido por dos páginas preliminares a las que siguen tres apartados: I, II y III, respectivamente “La tortuga voladora”, “La pequeña República”, y “Lo que nos lleva irremediablemente a las andanzas de ‘Mijo, soy un diosecillo’”.

El primer capítulo se narra desde la perspectiva de Yolanda, la madre, quien recuerda su pasado y la relación de dominio que vivió bajo la férula de su marido. Las páginas de cierre son memorables. El segundo, escrito también desde la perspectiva de un narrador en primera persona, juega con las tipografías y el espaciado. En él, habla el agonizante padre de Yolanda, y recurre a registros de la lengua propios de la Sierra ecuatoriana, con diminutivos y quichuismos como *guagüito*. Se incorporan notas de pren-

184

sa que dan cuenta del feriado bancario que trajo consigo el éxodo de miles de ecuatorianos a Europa, particularmente España. El personaje expresa el dolor de las familias rotas y se sirve para ello tanto de evocaciones líricas como de datos: «Hubo 129 suicidios. Y múltiples derrames cerebrales. Y cientos de corazones paralizados, estupefactos, adoloridos, tetando el horror al descubrirse despojados del fruto del trabajo de toda una vida».

En "La clase muerta está viva al otro lado del océano" habla Iván, uno de los hijos abandonados por la madre. Recurre a comentarios no narrativos de validez universal, como «El nuestro es un mundo de mestizos y migrantes», «venimos y venimos de quienes han estado llegando y viajando», al tiempo de echar mano de las más trilladas frases del registro coloquial guayaquileño, como «Y Don Papá, alias Mamaverga» o «bobo conchatumadre», «cachudo», etc. El personaje describe la violencia del padre y la de la ciudad de Guayaquil, donde

ha transcurrido toda su vida, y narra sus peripecias, heredero como es de un férreo espíritu patriarcal. Para este momento de la obra, sabemos ya del sino trágico del hermano menor, Francisco.

Minorías y exclusión

"Cuentos chinos: un interludio" juega, desde el lenguaje, con el cliché de cómo habla el castellano la minoría china: «Alguien dilá que este chino engaña, pelo no, se los aseguro: ese chino nunca ha lobado ni metido en asuntos ajenos. Nada. Nunca, Plimela ocasión con chico loco de basula, con Flancisco». Cuatro brillantes páginas, tal vez la joyita demasiado breve de esta novela, no obstante lo fácil que puede ser imitar cómo habla un chino, remplazando siempre una 'l' por una 'r', relatan con vivacidad y dramatismo —y hasta inocencia— la pelea entre los duros recicladores de basura en el centro de la ciudad. Y es una pelea en la que el extranjero despreciado se juega por su amigo más marginal y más excluido.

“Historia de un prepucio” introduce formatos como el del diálogo teatral y la inclusión de textos de canciones en medio del discurso narrativo. Los lectores reconocerán el tono lírico del más sufriente de los personajes. Aquí se ve el dolor masculino, la soledad, los miedos y tabúes. Aquí se puede mirar que tal vez sí puede existir un abrazo entre Caín y Abel. Con menos dispersión y ruido, si se hubiera apostado más por la condensación que por la expansión, se habría logrado un abordaje más eficaz de los quebrantos y desventuras del héroe trágico de la obra.

La novela se cierra con el “Collage de España” y la intrusión de un nuevo personaje, ajeno a la historia familiar nuclear. Trátase de un periodista que hará partícipe al lector del desenlace funesto de este vuelo, el de un reptil pesado, cuyo caparazón le faculta reptar y no elevarse. El personaje femenino protagonista, Yolanda, ha dejado atrás las humillaciones de su primer marido, armada de

indolencia e irresponsabilidad. Este apartado reúne en diez páginas reflexiones sobre la relación del Ecuador con España, nuestra madrastra, la que no nos permite entrar en su reino a menos que sea como criadas u obreros de la construcción.

Collage y fronteras

Al volver a revisarla, me doy cuenta de que no solo el último capítulo, sino de que la novela en total es un collage: secciones diagramadas como textos líricos, diálogos teatrales, noticias del periódico, tipografías particulares, líneas onduladas que atraviesan el índice o alguna página, emoticones, textos de canciones, referencias literarias, cinematográficas y musicales, amén de distintas perspectivas narrativas, como de protagonistas y testigos.

Un punto débil es la forzada presencia del referente real a través de las notas de prensa y el discurso del abuelo. A lo mejor he tenido esta percepción porque ya hemos oído

hasta la saciedad que el feriado bancario produjo lo que produjo, y tal vez porque sería más artístico que del tejido narrativo se desprenda de modo indivisible y orgánico el contexto socioeconómico.

Algo que Ernesto Carrión ha hecho en otras de sus obras es traer al Guayaquil de sus ficciones a personajes como el Che Guevara o Burroughs. Ahora, se ha planteado po-

nerse por unos instantes en la piel de migrantes como el abuelo serrano y el comerciante chino en la ciudad, con lo que las fronteras se expanden de otra manera. Y más cuando, gracias a este vuelo fracasado, podemos imaginar la vida de los que se fueron del Ecuador a trabajar en España y de quienes se quedaron aquí, soñando con que los manden a ver para poder dejar atrás su lugar de origen.